

Carta abierta de UZEI a L. Michelena

Señor Michelena:

Hemos escuchado y leído sus intervenciones relativas a algunas de nuestras publicaciones. Las hemos conocido a través de su conferencia (81-X-23), de las entrevistas radiofónicas y, más recientemente, en un artículo publicado por una revista. Las ideas principales han sido fielmente mantenidas en todas las ocasiones y por ello deseamos ofrecer estas observaciones a través de «Deia», DIARIO VASCO, «Egin» y «El Correo», y revistas «Anaitasuna», «Argia» y «Herria».

Constatamos en sus exposiciones algo que queremos poner en evidencia la ligereza con que zahiere a organizaciones, grupos de trabajo y escritores individuales. Estos atareados trabajadores merecen otro respeto. Si en nuestros procedimientos de trabajo hay deficiencias, y estamos ciertamente convencidos de que sí las hay, creemos que lo correcto es ofrecer una crítica seriamente esclarecedora, prestando así una ayuda, beneficiosa a todos. Hay que subrayar que no hemos iniciado nosotros esta polémica, ni somos nosotros quienes hemos dado comienzo a un «diálogo» de estas características. UZEI ha estado, y está, siempre dispuesto a participar en un diálogo de trabajo.

Sabe usted muy bien que los problemas metodológicos pueden ser discutidos en torno a una mesa, en verdadero intercambio de ideas y con propuestas concretas para mejorar procedimientos de trabajo. Por nuestra parte, una y otra vez le hemos ofrecido oportunidades para

ello, sin que haya existido respuesta positiva por su parte. Por lo demás, en algunos de los extremos que usted critica muestra una manifiesta falta de información acerca de nuestros métodos. En cualquier caso, creemos que las razones decisivas de sus censuras son más bien políticas que metodológicas.

Aguardamos con el mayor interés el diccionario histórico que usted elabora o el normativo de I. Sarasola. Sin embargo las actuales urgencias sociales del euskara requieren, incluso antes de la aparición de dichas obras, una respuesta más inmediata y eficaz.

Con el convencimiento de que Euskaltzaindia es una institución común, nos hemos esforzado en observar su normativa y orientaciones; una vez más aguardamos sus normas lexicológicas, pues las creemos de la máxima urgencia. En el mundo cultural vasco, cada vez más amplio, nos son del todo necesarias. Porque es una institución de todos, y porque puede orientar, creemos, sin ser instrumento parcial de nadie, deseamos que sea aún el lugar de encuentro de todos los que trabajan en la cultura euskaldun. Precisamente antes de que se abriera el debate que nos ocupa, UZEI definió en su momento (81-JX-25) lo que espera de Euskaltzaindia.

Alude usted reiteradamente al «monopolio» que detenta UZEI. Respecto a esto deseamos puntualizar lo que sigue:

a) Desde el mismo nacimiento de nuestra Asociación, los grupos

culturales preexistentes han tomado parte en los trabajos de UZEI, y han aportado generosamente un esfuerzo propio.

b) Gracias a su autonomía, que hemos procurado respetar siempre, han sido obra de esos grupos preexistentes las primeras publicaciones de UZEI (Fisika, Kimika, etc).

c) La aportación de grupos anteriores a UZEI y de otros surgidos posteriormente en colaboración con la Asociación ha sido más que positiva: unos 25 grupos trabajan con UZEI (un total aproximado de 450 colaboradores).

Si todo esto debe ser designado como «monopolio», al menos habrá de reconocer usted que es casi toda la cultura euskaldun actual la que está participando y apropiándose este «monopolio». Nos acusa usted de que estamos poniendo en peligro de deterioro al euskara, pero, como puede observar, le acusa de esto precisamente a una Asociación que ha hecho posible el trabajo mancomunado de cientos de personas en pro del desarrollo del mismo.

Finalmente, una última observación: nuestra Asociación y Centro, como siempre, están abiertos a toda innovación, renovación y mejora. Pero, por favor, no lastimemos con el menosprecio y el desdén a tantos trabajadores de nuestra cultura.

U.Z.E.I.

(La Junta Directiva
y Trabajadores)